NUMERO I.

Obediencia.

La obediencia, que en sentir de los Santos Padres, debe ser la directora de todo ejercicio de virtud, debe tambien ponerse por principio de todos los documentos bajo las reglas siguientes.

1. El que obedece al sacerdote del Señor, no obedece á un hombre, sino al mismo Dios, que dijo á sus ministros: *el que os escucha á vosotros, á mi me escucha.*

2. Ningun obediente verdadero se ha condenado; ningun desobediente se ha salvado. *San Felipe Neri.*

3. Dice San Bernardo que el que sigue sus propias opiniones y temores contra el dictamen de la obediencia, no necesita demo-

nio que le tiente; porque él hace consigo mismo los oficios de demonio.

4. No debemos temer que el prudente director se engañe, ò que no nos conozca, ó que no nos hayamos esplicado con él suficientemente, porque con semejantes temores, seria facil eludir, ó suspender todo género de obediencia. Si tu director no te conociera bien, ó no te hubieras esplicado bastante, él habria tenido cuidado de preguntarte mas. Por otra parte, Dios ha prometido su asistencia y sus luces á los que hacen sus veces en la direccion de las almas, y esto debe bastar para obedecer con prontitud y con santa simplicidad, como se nos manda en las escrituras.

5. Dios no nos manifiesta el estado de nuestras almas á nosotros mismos; sino á los que de-

ben dirigirnos en su nombre. Basta, pues, que te diga tu sábio director que vas bien, y que se halla en ti la misericordia y la gracia de Jesucristo. En todo debes obedecer; pero principalmente en esto, pues dice San Juan de la Cruz, que no sosegarse con lo que dice el confesor, es soberbia, y falta de fé.

6. El cristiano tiene obligacion de obedecer: luego tambien tiene obligacion de despreciar los temores que le ocurren de que peca, y obrar con desembarazo. „Te parecerá, dice San Buenaventura, que obras contra conciencia, y realmente obras conforme á la obediencia: pensarás que pecas, y lejos de eso adquieres un gran mérito."

7. No basta obedecer cumpliendo exteriormente lo que se manda; es necesario obedecer tambien con la voluntad, y con el en-

tendimiento: querer lo que quiere el que manda, y creer lo que dice que creamos. Hay mas: sábete que en la sujecion de la voluntad, y del entendimiento, consiste especialmente el mérito de la santa obediencia. No puede ser agradable á Dios el sacrificio que no se le ofrece en espíritu y en verdad.

8. Sea tu obediencia simple, pronta, franca y universal, 1.° simple, porque no debes discurrir, ni hacer otra reflexion mas que esta: *debo obedecer*. 2.° Pronta, porque obedeces á Dios. 3.° Franca, porque quien obedece á Dios, no puede errar. 4.° Universal, porque la obediencia se estiende á todo lo que no es pecado.

9. El confesor y director, depositario de tu obediencia, sea como debe ser: esto es, lleno de caridad, recto, sàbio, y pruden-

te. (1) Sería muy conveniente leer sobre este punto el capítulo 4.º de la primera parte de la introduccion á la vida devota de San Francisco de Sales.

10. Por último, advierte que bien puedes tener un sacerdote por confesor, y otro por director. ¡Cuantas almas dirigia San Francisco de Sales con sus consejos y con sus cartas, sin ser su confesor! *Al director*, dice el mismo Santo, *se le manifiesta toda el alma; al confesor sólo lo que es pecado.* Menos basta para el oficio de confesor: las cualidades singulares se requieren especialmente en el director.

(1) Esta doctrina se entiende donde hay número suficiente de confesores entre quienes elegir; pero donde hay pocos ó tal vez uno solo, debe esperarse que cualquiera tendrá la asistencia de Dios necesaria para dirigirnos.

NUMERO II.

Tentaciones.

1. Si padecemos tentaciones, es señal de que Dios nos ama, dice el Espíritu Santo. Los mas amados de Dios han sido regularmente los mas tentados. „Porque eras agradable á Dios, dijo el ángel á Tobias, fué necesario que la tentacion te probase."

2. No le pidas á Dios que te libre de la tentacion; pídele solamente gracia para vencerla, y hacer su santísima voluntad. El que rehusa combatir, rehusa ser coronado. Confia en Dios, y Dios combatirá en tí, contigo, y por tí.

3. Las tentaciones, dice San Francisco de Sales, son del demonio y del infierno; pero la mortificacion que experimentas en

ellas es de Dios y del cielo. Las madres son de Babilonia; pero las hijas son de Jerusalén. Desprecia, pues, las tentaciones, y abraza la afliccion con que quiere Dios purificarte y coronarte.

4. Deja que sople el viento, y no te asustes con el ruido de las hojas de los árboles, como si fueran estrépito de enemigos armados. Debes tener por indudable que un padre infinitamente amoroso, como lo es Dios, no permite que sus hijos sean tentados mas que para su ejercicio y mayor corona.

5. Cuanto mas tiempo dura la tentacion, tanto mas cierto es que no has consentido. Dice muy bien San Francisco de Sales: „Si el demonio sigue tocando la puerta de tu corazón, es señal de que no ha entrado." El enemigo no hace ruido con sus armas, ni ordena sus ataques al rededor de

un fuerte que ya está sujeto à su poder. Si continùa la batalla, es prueba clarìsima de que continúa la resistencia.

6. Temes ser vencido en el acto mismo en que eres ya vencedor. Ese temor nace de que confundes la propuesta con el asenso, la imaginacion con la voluntad, y no distingues el sentir la tentacion, del consentir á ella. La imaginacion, por lo comun, no depende de nuestra voluntad. San Gerònimo estaba en el desierto, y su imaginacion le ponia delante, contra su voluntad, las danzas de las doncellas romanas: tenia ya frio el cuerpo con la penitencia, y todavia sentía en su corazon un molesto calor con el fuego de la concupiscencia Mas el Santo en estas terribles batallas padecia; pero no consentia: era afligido; pero no culpa-

do; antes por el contrario, cuanto mas padecia, mayor mèrito alcanzaba.

7. Por lo mismo decia San Antonio Abad á las malas imaginaciones: *os veo; pero no os miro.* Os veo, porque la fantasía representa aun lo que no se quiere; pero no os miro, porque la voluntad no lo admite, ni se complace en ello. „El pecado, dice San Agustin, es tan voluntario, que si no es voluntario, no es pecado." (1)

8. El deleite sensible, y la fuerza de la imaginacion algunas veces son tan vehementes, que parece llevan ya consigo el asenso de la voluntad; pero no es asi. La voluntad padece; pero no consiente: es combatida; pero no vencida. Esta es la ley de los miembros de que habla San Pa-

(1) De vera Relig. cap. 14 t. I.

blo, la cual resiste à la ley de la mente: hace que se sienta lo que no se quiere; pero no que se quiera lo que se siente.

9. Muchas veces Dios no te deja conocer que no has consentido à las tentaciones, para que te sujetes á lo que te prescribe la obediencia. Asi, pues, cuando tu director te dice que no consientes, ó que no has consentido, debes creer firmemente que asi es, y tranquilizarte, sin temor de que no te haya entendido ó conocido bien, ò de que no te hayas explicado enteramente. Tales temores son artificios del demonio, para estorbarte lograr el mérito de la obediencia. Si hubiera de hacerse caso de ellos, todo acto de obediencia quedaría sin efecto, como se dijo antes, y ya no se consideraria á Dios en la persona del director.

10. Para cometer pecado mortal se necesitan tres cosas: primera, materia grave: segunda, plena advertencia del entendimiento: tercera, plena malicia de la voluntad. Esta doctrina debe servir para tranquilizar tu corazon, cuando te ocurra el temor de haber pecado, porque en una alma que teme á Dios, con mucha dificultad se reunen estas tres condiciones. Pero la mas firme tranquilidad debe nacer de la obediencia.

11. En las tentaciones contra la fé, y contra la castidad, no te detengas en ejercitar actos contrarios directamente; dirige solo ácia Dios amorosamente los ojos de tu alma, sin hablar, ni aun con el mismo Señor, de la tentacion, para no avivar mas su idea: ocúpate en cosas exteriores, y prosigue tu ocupacion, sin turbarte para nada, ni contestar al ene-

migo, como si no hubiera tal tentacion. Así conservarás la paz de tu corazon, y quedará confundido el demonio.

12. No te inquietes, aunque duren toda tu vida las tentaciones. Con su duracion crecerá tambien tu premio. Lo que importa és que seas firme en despreciar la tentacion y al tentador.

13. Observan los teólogos mas doctos y los padres de espíritu, que el despreciar la tentacion es un acto contrario á ella, y que por ser de obra, es mucho mas eficaz que el de palabra. Lee con atencion los capítulos 3.º y 4.º de la 4ª parte de la Filotea; que te comunicarán grande luz y consuelo.

NUMERO III.

Oracion.

1. Debemos amar la meditacion, y emplearla frecuentemen-